Marelvi Laureano, indígena Ticuna, Puerto Nariño Amazonas, 04/01/2021

Referente a lo que se vivió en tiempo de pandemia pues para mí fue muy complicado ya que el estar encerrado y no poder tener contacto con los demás personas la vida en esos meses fue duro, también que no se pudo cumplir con los objetivos personales ni laborales que se tenía con Natütama, que era llegar a las comunidades, Además económicamente fue duro ya que la mayoría de las personas dependían de las ventas de los productos y no se podía salir a vender; para mí también fue duro ya que el trabajo en la alcaldía de Puerto Nariño se recortó personal y quedé sin trabajo por la pandemia; aunque con la Fundación seguíamos trabajando realizando las investigaciones de los cuentos y nos daban la bonificación, no era sufriente ya que a mí y a mi familia nos dio COVID y más a mí que tuve recaída y se tenía que comprar los medicamentos y conseguir los remedios vegetales. Mi marido no podía rebuscarse para la comida diaria, pero pude conseguir un permiso exclusivo para él para que pudiera trabajar en los botes de carga que traían los alimentos al pueblo. En mi hogar mis hijas estaban aburridas y más la pequeña que quería salir a jugar.

También estaba preocupada y triste por la erosión del Zancudillo (las orillas del río arrastraron con el puerto del pueblo). Pero por acá la flora y la fauna se mejoraron en esos meses de pandemia. Los niños no salían de sus casas y las flores y plantas crecieron muy bonitas y aumento la presencia de peces y otros animales silvestres.

Por otro lado la mayoría de la gente se dedicó a sembrar o se dio cuenta que la tierra (o la chagra, los jardines en la selva donde cultivan los indígenas) era y es importante para la dieta alimentaria; yo también pude sembrar en mi solar unos colinos de plátanos y frutas con mis hijas, pude estar con mis hijas todo los días ya que normalmente por motivo de trabajo no teníamos tiempo de estar constantemente; esto hizo que mi relación con mi hija mayor se diera más y pude ganar más confianza y que ella me contara sus cosas personales que tenía guardado. Fortaleció mucho mi relación familiar con mi mama y mis hermanas.

Esta pandemia  para mí fue un aprendizaje y para mi familia ya que se retomó todo lo ancestral y la importancia de la medicina tradicional y el manejo de la chagra como fuente de vida.

Me di cuenta que el ser humano, nosotros, no estamos preparados para cambios tan drásticos, pero poco a poco se vio el valor de las cosas.

En conclusión fue duro esta situación, económicamente, socialmente, culturalmente, psicológicamente, salud y en educación, en lo natural fue positivo. Con estas palabras cierro la experiencia durante la pandemia.